



IGLESIA EVANGÉLICA  
DE SANTIDAD  
EN HONDURAS

# DISCIPLINAS ESPIRITUALES

*Todo creyente desea crecer y madurar en su vida cristiana*



*“...Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.”*

1 de Timoteo 1:7-8

El llamado a la disciplina es uno de los más sublimes en el concurso de los elementos prácticos de la fe cristiana. La disciplina, sin embargo, no es una de las virtudes más buscadas de la humanidad. Es más, muchas veces abrazamos el evangelio pero nos cuesta abrazar la cruz de Jesucristo. Lo llamamos maestro, pero sólo queremos disfrutar de sus bendiciones, ventajas, cuidados y todo lo que necesitamos de él para, supuestamente, estar o sentirnos bien nosotros mismos.

Aunque hemos dicho que la “salvación” es un estado de completo bienestar con Dios, con nuestro prójimo, con nosotros mismos y con la creación, la otra parte de la moneda es que no llegamos a la madurez de esa salvación si no nos sometemos a la incomodidad de la cruz. Una fe robusta y productiva solo se logra cuando llegamos al lugar del sacrificio. Y la cruz pesa, causa fatiga, incomoda, a veces avergüenza y al fin de cuentas trae la muerte.

Pero esta es la bendita paradoja de la salvación, que la “vida eterna” solamente se logra a través de la “muerte del yo”. Es muriendo que encontramos la vida y es desvistiéndonos del “viejo hombre” que construimos el nuevo.

Si nos preguntamos para qué, al fin y al cabo, nos convertimos al evangelio, entonces podemos contestarnos a nosotros mismos: para disfrutar la vida, crecer, madurar y ser efectivos en el cumplimiento de la santa vocación a que fuimos llamados por nuestro maestro quien aseveró: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”.

Belzasar Núñez

